

FERNANDO UGARTE

El aborto libre no es la urgencia de Chile

Mientras miles de chilenos exigen más seguridad en sus barrios, mejores servicios públicos y oportunidades reales de empleo, el Gobierno anuncia que enviará un proyecto de ley para legalizar el aborto libre. Una vez más, se prioriza una agenda ideológica en lugar de enfrentar los problemas que afectan a la inmensa mayoría de las familias chilenas.

Esta no es una casualidad. Es una decisión política. En vez de avanzar hacia una gestión eficiente del Estado, el Ejecutivo opta por hablarle al 28% que aún lo apoya, intentando reordenar a su nicho más radical y desviar la atención de los graves escándalos que lo rodean.

En las últimas semanas, el país ha sido testigo de hechos profundamente preocupantes: La trama de corrupción del caso ProCultura, la polémica salida de prisión preventiva del exsubsecretario del Interior, Manuel Monsalve y el bochornoso caso de las 25 mil licencias médicas falsas.

¿Y qué hace el Gobierno ante esto? ¿Qué medidas se anuncian para garantizar justicia, transparencia o mayor control? Ninguna. En lugar de hacerse cargo, se levanta la bandera del aborto libre como si fuera la prioridad nacional.

El derecho a la vida, la defensa de los inocentes y el respeto a la maternidad son valores irrenunciables. Pero incluso más allá del debate ético, lo que aquí preocupa es la desconexión total de La Moneda con las verdaderas urgencias sociales. Chile necesita gobernantes que escuchen, no que impongan. Que resuelvan, no que dividan. Que sirvan, no que escapen.

Mientras las familias chilenas viven con miedo, incertidumbre y frustración, el Gobierno prefiere dar una pelea ideológica para sostener una base política en fuga. En eso están. No en lo que importa